

# Espacios de vida en crisis: articulaciones comunitarias ante la (re)patriarcalización de los territorios

*Juliana Díaz Lozano, Delmy Tania Cruz Hernández,  
Victoria Pasero Brozovich y Christian Torno*

La crisis actual profundiza las desigualdades existentes, en la interrelación entre la clase, el género, las sexualidades, la raza, la etnia, la condición de migradas/os/es del capital, se amplifica la exposición a las violencias. A su vez, la dimensión global de la crisis acentúa las desigualdades producto de las relaciones Norte-Sur. En Abya Yala<sup>1</sup> la crisis se encuentra atravesada por las políticas de saqueo y endeudamiento estructural.

La pandemia del COVID-19, expone con más fuerza la precariedad y vulnerabilidad de nuestras vidas, pero, a la vez, visibiliza la importancia de las prácticas y formas colectivas de reproducción de la vida llevadas a cabo principalmente por redes vecinales, comunitarias y populares, y sostenidas por mujeres y disidencias sexuales. Tal es la importancia que este tejido comunitario ha tenido para sostener la vida en periodo de crisis, que, a pesar de los aislamientos obligatorios dispuestos por los gobiernos, ninguna de estas actividades se detuvo, al contrario, se incrementaron y ampliaron. En algunos países como Argentina incluso los comedores y merenderos fueron formalmente reconocidos dentro de los considerados trabajos esenciales.

Aunque las economías populares son frecuentemente calificadas como periféricas o marginales, constituyen la base de la reproducción de las mayorías en nuestras ciudades, tendencia que se amplía y acelera a un ritmo más marcado aún en la pandemia. Entre lo discursivo y programático de los gobiernos, la información de los medios masivos de comunicación y las emocionalidades producidas, en los territorios se construyen en el cotidiano distintas prácticas concretas que sostienen y organizan la vida. A partir de un enfoque centrado en la sostenibilidad popular de los territorios, analizaremos los procesos de (re)patriarcalización profundizados en la pandemia y las posibilidades de articulación de las resistencias. Para ello, luego de caracterizar el proceso de (re)patriarcalización, analizaremos las múltiples escalas y entramados históricos de las resistencias populares en clave

---

<sup>1</sup> Abya Yala es el nombre que el pueblo kuna utilizaba para referirse al continente de América Latina. Entre sus significados, alude a la tierra viva, tierra en florecimiento, o sangre que corre libre. Reivindicamos estas formas de nombrarlo, porque es una manera de reapropiarnos de la construcción colonial sobre nuestros territorios, recuperar otras genealogías y habilitar narrativas descolonizadoras.

feminista, para culminar pensando los desafíos de las construcciones comunitarias.

### **(Re)patriarcalización de los territorios en Abya Yala ante el virus capitalista y del COVID-19**

Los entramados comunitarios de diversas latitudes de Abya Yala se han sacudido por las distintas formas en las que la pandemia atraviesa sus territorios. La crisis capitalista del 2020 es resultado de la impresionante expansión del capital financiero que se inició en los años setenta. La violencia estructural en la que estamos inmersas aumentó debido a las políticas neoliberales de los Estados, los gobiernos neocoloniales, los conflictos y la desigualdad social, que han crecido en el contexto latinoamericano y repercuten con mayor fuerza en los territorios indígenas y populares (Cruz Hernández, 2019).

En Abya Yala, el avance de los megaproyectos sigue siendo una fórmula constante en los gobiernos neoliberales o los denominados progresistas. Al final “el capitalismo es una manera de organizar la naturaleza, (es decir) el deseo del capital es hacer que todos los elementos de la realidad se conviertan en partes de una gran línea de ensamblaje” (Moore en Navarro y Araoz, 2020: 272). La narrativa hegemónica que se construye justifica el saqueo de los bienes naturales de la vida, que se lleva a cabo para impedir una crisis económica grave y perpetuar este sistema.

La paradoja es que una de las causas que ocasionó la pandemia del COVID-19 es el modelo de producción con el que se sostiene el capitalismo, es decir, el extractivismo. La modernidad hegemónica actual (occidentalocéntrica, patriarcal, colonial, capitalista) se basa en una ontología de guerra que atenta contra todo lo vivo. Vemos cómo se evidencia la contradicción fundamental del capital entre la acumulación y la reproducción de la vida.

En cada territorio de Abya Yala, las lógicas coloniales del proyecto moderno que enarbolan las banderas del progreso, se encarnan y reactualizan en los espacios rurales, en la tierra, en lxs campesinxs, en las personas de la ruralidad que han sido desplazadas hacia las urbes marginales, en las personas sin casa, en las travas<sup>2</sup>, en las mujeres empobrecidas, en las disidencias sexuales.

En procesos de crisis las desigualdades espaciales amplían la brecha entre subalternos/as. Esta desigualdad ha sido denominada por el Colectivo de Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo

---

<sup>2</sup> Forma popular de referirse a las travestis. Se trata además de una categoría identitaria reivindicada por el mismo colectivo.

como *(re)patriarcalización del territorio*. Este concepto refiere al “entrelazamiento de las violencias patriarcales y coloniales relacionadas al actual ciclo de expansión de capital en el continente” (2019: 35). La *(re)patriarcalización* es un encadenamiento de violencias multidimensional y multiescalar; es decir, afecta a los territorios, pueblos, relaciones entre ellos y la diversidad de corporalidades que habitan en los espacios de vida. A continuación, hacemos una breve síntesis de las dimensiones que involucra.

### *Dimensión ecológica. Rupturas de los ciclos de la vida*

El avance del capitalismo con actividades extractivas ocupa territorio habitado para la reproducción de la vida, lo cual supone un quiebre de sus ciclos: los ríos se contaminan, los suelos dejan de producir, la deforestación aleja a los animales, etc. Dichas repercusiones afectan a los pueblos que habitan los territorios en general, sobre todo porque estas rupturas del ciclo de la vida enferman el territorio y se produce un deterioro de la salud colectiva que trae como consecuencia una necesidad creciente de cuidados en la población, cuya responsabilidad es atribuida muchas veces a las mujeres de los pueblos (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2014).

### *Dimensión política, contratos patriarcales*

La entrada de proyectos o políticas extractivas a un territorio propicia nuevos contratos sociales. Muchas veces los encargados de desplegar la estrategia de despojo de los espacios sociales fomentan una interlocución exclusivamente masculina ya sea con dirigencias locales afines o con los hombres de los hogares en calidad de cabezas de familia. Esto implica desventajas para que las mujeres sean excluidas de las tomas de decisión respecto a cuestiones que afectan al territorio y a sus vidas.

Al comprobar que una de las estrategias para resistir que desarrollan las mujeres organizadas contra los proyectos y políticas extractivas es la alianza con figuras masculinas de su comunidad y/o de sus redes familiares, se reafirman los contratos sociales masculinos entre trabajadores de empresas, o de gobiernos y hombres de las comunidades. Como consecuencia, las mujeres son incluidas de la ecuación, frenando una de sus estrategias con que intentaban agrietar el muro patriarcal de su espacio común (Cruz Hernández, 2020a).

### ***Dimensión económica, salario masculino***

El avance de actividades extractivas en entramados comunitarios conlleva una reconfiguración de la economía local. La inyección de flujo monetario a grandes cantidades en economías morales desequilibra los poderes en el ámbito comunitario y también en las redes familiares. Además, el empleo que suelen proporcionar las diversas actividades extractivas en un territorio está fuertemente asociado al trabajo masculino y es portador de nuevas relaciones sociales desiguales. Las mujeres, al quedar excluidas del empleo y de los bienes naturales, pierden autonomía y se sitúan en un lugar de subordinación respecto al salario de las figuras masculinas de las redes familiares.

### ***Dimensión cultural: profundización de representaciones y estereotipos patriarcales***

Los proyectos y políticas extractivas traen consigo fuerzas militares que se instalan en los territorios. La presencia masculina ocupa el espacio y construye sentimientos de miedo e inseguridad, provocando el cerramiento social (Federici, 2010), que confina a las mujeres en el espacio privado-doméstico. Además, los cambios en las formas de ocio y en la ocupación de los espacios públicos implican la apertura de cantinas y casinos, conformándose espacios masculinizados en los cuales los hombres monopolizan lugares que quedan atravesados por nuevas relaciones de poder que se superponen con jerarquías de género previas (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2018).

### ***Dimensión corporal: control social y aumento de la violencia machista***

Las dinámicas producidas por políticas y proyectos extractivos imponen un disciplinamiento y control de los cuerpos en los territorios, de unos cuerpos sexuados y racializados, donde los hombres manifiestan un fuerte sentido de apropiación sobre los cuerpos de las mujeres y feminizados (ibid., 2018). La violencia, la trata de personas, el acoso sexual hacia las mujeres y cuerpos feminizados aumentan y, con ello, también las afectaciones a la salud mental de las personas; miedos, ansiedad, frustraciones, rabias, ocupan los escenarios territoriales, produciendo muchas veces una pérdida del sentido del lugar (Nogué, 2014).

En todas sus dimensiones, la (re)patriarcalización de los

territorios nos recuerda las pulsiones de muerte de la racialización geopolítica del capitalismo. Los despojos hacia mujeres, personas de las disidencias sexuales, sus cuerpos y relaciones se generan de manera multidimensional. Al igual que el capitalismo se renueva ante cada crisis, el patriarcado se reactualiza en los espacios de vida y el colonialismo se readecua con la llegada de proyectos de despojo (Cruz Hernández, 2020b). Sin embargo, la (re)patriarcalización se topa con las luchas organizadas de los pueblos y tramas comunitarias organizadas, en donde las mujeres y personas de la disidencia sexogenérica son claves para las insurgencias. Agrietar el muro y romper el ciclo de la (re)patriarcalización solo se puede realizar de manera organizada. La crisis social y sanitaria vinculada al COVID-19 no hizo más que profundizar las desigualdades y acelerar el proceso que describimos.

## **Estrategias de resistencia/insurgencia**

### *“Lo esencial es invisible al Estado”*

La trama de opresiones y formas de cercamiento de la vida y (re)patriarcalización de los cuerpos-territorios-tierra encuentra sus barreras en las múltiples estrategias de organización y resistencia que se hermanan a lo largo de Abya Yala. Estas redes de cuidado entretejen territorios, cuerpos, experiencias y prácticas que guardan en su ADN la memoria ancestral de la comunidad y de lo comunitario como núcleo potenciador de otra vida posible. Una parte de estas prácticas y redes fueron tejidas desde la resistencia a la conquista, al avance del capitalismo, y constituyen una rica genealogía renovada hoy.

Las formas mutantes de lo común quedaron al descubierto en los recientes acontecimientos vinculados al COVID-19. Ante la insuficiente intervención pública por parte de los Estados latinoamericanos, fueron las organizaciones populares y los movimientos territoriales quienes prendieron los fuegos, pararon las ollas, construyeron puentes para acercar alimentos, contención, artículos sanitarios, y armaron barricadas para defenderse de las fuerzas represivas del Estado ahora autorizadas, bajo un falso concepto de cuidado, a intervenir y vigilar cada espacio de nuestra vida. Esa lógica de control y vigilancia inyectada por medio del miedo a cada vecinx, requirió la acción colectiva del desarme conjunto, necesitó de la palabra, del volver a mirarnos a la cara y reconocernos.

## *Lo multiescalar (de lo íntimo a lo colectivo)*

*“Yo tengo un cuerpo  
Tengo un cuerporeclamo  
Reclamo mi espacio”*

Gabo Ferro

*[Cuerporeclamo, fragmento]*

Los gestos de resistencia no son susceptibles de ser vistos si predomina una mirada apocalíptica, si tenemos colonizada la visión, al decir del *Manifiesto Indigenista Antifuturista (2020)*. Tampoco si partimos de una lectura patriarcal del territorio, que solo se detiene en los “grandes” procesos, en la macro-escala de los relatos.

No reivindicamos una lectura “micro”, individualista y voluntariosa, que lee con optimismo el despliegue aislado de las subjetividades “emprendedoras” de cambios radicales, o la que festeja los esfuerzos de una meritocracia triunfante.

Proponemos el ejercicio de una mirada crítica con herramientas como las brindadas por la geografía feminista descolonial para reconstituir el hilo que entreteje todos los aspectos de la vida. Proponemos habilitar una lectura y narrativa multiescalar que tenga en cuenta tanto lo íntimo y cotidiano, como lo macro y estructural. Lo histórico que se juega tanto en los cuerpos, deseos, sueños, pasiones del día a día, como en los tiempos de los procesos sociales que menguan y crecen, pero persisten a pesar del arrebato y la violencia.

En el marco de la pandemia, más allá de las fragmentadas intervenciones estatales, fueron las comunidades y, dentro de ellas, las feminidades, las que han sido el sostén permanente de la vida. Desde las ollas y merenderos organizados en los barrios populares, pasando por las experiencias de cuidados colectivos de personas, lxs trabajadorxs de la salud, que ante los magros recursos estatales generaron formas de autoorganización en el marco de la crisis para poder garantizar la atención sanitaria, hasta lxs docentes que actuaron para que sus estudiantes puedan acceder a las clases. Estas son todas prácticas aprendidas y ejercitadas desde el cuerpo colectivo que se fortaleció en la pandemia.

Campañas, talleres, charlas virtuales y encuentros en comunidades demostraron que la lucha es por la libertad de cada cuerpo, pero también por la defensa de todos los territorios. Y, al mismo tiempo, no se abandonaron las calles, sino que se siguieron ocupando para denunciar el gatillo fácil y la represión policial, el incremento de los femicidios y travesticidios, el avance del extractivismo por detrás de la cortina del COVID-19.

En estas prácticas encontramos ese hilo rojo, que busca

desplegarse para que la vida sea posible, para construir espacios de reproducción y de resistencias, de escucha y de cuidado, de contención y explosión.

Se trata de otras formas de hacer y pensar la política: que sean cotidianas o a pequeña escala no significa que sean micropolíticas, ya que se nutren de experiencias vinculadas a movimientos sociales, de una larga memoria de múltiples resistencias y de organización. Acciones que impactan en un sentido global, pudiendo hacer tambalear grandes estructuras de poder.

Así lo han demostrado las experiencias del movimiento feminista, el encuentro político entre mujeres y disidencias sexuales, donde ante la vivencia de las violencias e injusticias patriarcales experimentadas en lo íntimo, enmarcadas en el encuentro con lxs otrxs, se vuelven experiencias transformadoras y liberadoras. Remarcan la importancia de lo colectivo para acompañar la fuerza de lo testimonial y evidencian la contundencia feminista de que “lo personal es político”<sup>3</sup>.

Justamente, los feminismos populares han hecho carne en la construcción de sus demandas y resistencias, la continuidad y coherencia entre las escalas más íntimas y las globales (Díaz Lozano, 2020), reivindicando al mismo tiempo la libertad para decidir sobre los cuerpos y la necesidad de cambios sistémicos generales. De esta forma, el cuerpo, el deseo, el tiempo, el trabajo, la organización económica, la relación con la naturaleza, las finanzas, la producción, entre otras múltiples escalas y lugares de combate, son entrelazados por la práctica política que rompe las dicotomías modernas de privado/público, individual/colectivo, personal/global.

Es necesario desde los pueblos tomar estos aprendizajes, potenciar la escucha feminista multiescalar, ejercitar la creatividad disidente, marica, la imaginación anticolonial, para reclamar nuestros cuerpos en todas sus escalas: cuerpo-barrio, cuerpo-tierra, cuerpo-territorio, cuerpo-comunidad, cuerpo-reclamo.

### *Desandar la memoria en territorios patriarcales*

Los cuerpos-territorios-tierra tienen memoria, a pesar de que la (re)patriarcalización pretende borrarla, las insurgencias organizadas la reconstruyen en la cotidianidad de la vida.

---

<sup>3</sup> A modo de ejemplo, en el marco de la revuelta popular en Chile, pudimos ver cómo el movimiento feminista al tiempo que denunciaba al estado represor y la economía capitalista neoliberal, generaba manifestaciones contra la violencia patriarcal. Parte de esta síntesis se ve con claridad en la producción político-cultural de Las Tesis, con su intervención-acción “El violador eres tú”, que alcanzó una gran velocidad y potencia en su difusión al ser retomado por activistas de todo el globo.

La visión capitalista y patriarcal de la historia es el relato de la conquista territorial del hombre blanco, europeo, heterosexual y propietario, a costa del saqueo de cuerpos inferiorizados por el racismo, cuerpos-territorios feminizados y subyugados, explotados para producir riqueza para pocxs, confinados a trabajos no reconocidos ni valorizados (Guzmán Arroyo, 2020).

Ante el marco de la historia blanca-mestiza, clasista, misógina, es de urgencia rastrear una genealogía de las disputas territoriales en clave antipatriarcal que nos lleve a recuperar desde una óptica diferente los movimientos revolucionarios independentistas, de comunidades en luchas descolonizadoras, organizaciones e hitos con protagonismo de mujeres y disidencias sexuales.

Silvia Federici realiza un aporte inconmensurable en su libro *Calibán y la Bruja* (2011), donde demuestra que el sexocidio de las brujas en Europa y América fue un proceso sistemático para romper las comunidades y las resistencias populares frente al feudalismo y al avance capitalista. Por ello, recuperar las tramas de la historia de nuestros feminismos y de nuestras insurgencias en los territorios nos permite retomar la lucha.

Estamos abonando al ejercicio de reconstruir y releer la historia cuando enfatizamos el papel fundamental de las mujeres en las luchas anticoloniales, las resistencias indígenas y afros frente a la conquista y la esclavitud. O mucho más acá, cuando reaprendemos sobre el rol de las trabajadoras anarquistas y socialistas en las huelgas de principios de siglo XX, pero también en los reclamos dentro de sus organizaciones machistas. Igualmente, cuando reivindicamos los hechos de Stonewall como una revuelta antirepresiva y disidente por el orgullo y cuando retomamos las violencias específicas hacia mujeres, lesbianas, travestis y homosexuales durante las dictaduras en nuestro continente. Asimismo, cuando sentimos propia las luchas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de lxs zapatistas, de las mujeres contra el extractivismo y la militarización, y las piqueteras creando nuevos mundos en los barrios y en las rutas, entre otros miles de ejemplos que nos permiten reencontrar el sentido del lugar de lo comunitario, el hilo rojo que reconstruye las genealogías en una clave fructífera para tejer las resistencias.

Reconstruir la memoria en el marco de la crisis social y sanitaria, nos invita a abrir a otras miradas. Nos permite visualizar las experiencias de las personas trans y travestis doblemente vulneradas ante la falta de trabajo digno, vivienda, acceso a la salud, la educación y la alimentación. Ante los diversos aislamientos sociales, lxs compañerxs denuncian que las personas trans y travestis “siempre vivimos en cuarentena obligatoria” (Tintilay, 2020), aisladx,



encerradxs y criminalizadxs, con un distanciamiento social impuesto por la heteronorma. Es decir, el aislamiento no ha sido novedad para muchos cuerpos que tienen forzosamente restringidas sus libertades, sus identidades, sus propias vidas y deseos, desde la pandemia heteronormativa en adelante.

La memoria de la autoorganización colectiva ante la sociedad opresora también se presenta con fuerza en este contexto. Esto se puso de manifiesto durante este nuevo aislamiento a partir de las experiencias de autoorganización disidente para poder sostener las vidas, alimentarse, cuidar la salud, construidas a partir del acervo de prácticas afectivas desarrolladas durante décadas para sobrevivir al patriarcado. Por eso, mirar la historia no es mirar nostálgicamente hacia atrás, sino que implica ver las continuidades, las herramientas y combates aún latentes (Díaz Lozano, 2020). Frente al llamado posmoderno de “vivir el presente” y la imposición de una “amnesia histórica” (Rich, 1983), reafirmamos la reconstrucción de una memoria feminista descolonial, que propone una otra dimensión del aquí y ahora, vinculada con la complejidad de la vida, del tiempo-espacio que habitamos, que somos. Un proverbio aymara condensa esto: *qhipnayruñtasissarnaqapxañani*, “Mirando atrás y adelante (al futuro-pasado) podemos caminar en el presente-futuro”<sup>4</sup>.

Finalmente, como nos dice Adrienne Rich (ibíd.: 145): “la responsabilidad histórica tiene que ver con la acción: enganchar en algún lugar el peso de nuestra existencia, al jugarlosla con otros, al trasladarnos de la conciencia individual a la colectiva”.

### **A modo de reflexión. La abundancia de lo colectivo-comunitario**

En estos tiempos de “nueva normalidad” nos quieren imponer el miedo a enfermar, el dolor de ver partir a lxs seres queridxs y nos proponen el encierro como única respuesta. Sin embargo, emerge una heterogeneidad de formas de resistencia, que surgen porque no hay otra opción, puesto que se producen en el marco de la necesidad de sobrevivir ante un sistema que nos pretende muertxs, que nos quiere quitar los territorios de vida, por los que hemos luchado desde hace

---

4 Silvia Rivera desarrolla y explica: “Esta es una construcción conceptual compleja, que se basa en el juego de metáforas entre *nayra*=ojo, también pasado, y *hipa*=espalda, también futuro, que invierten la versión lineal de pasado-presente-futuro” (2015: 79). Lo que se refiere con esta concepción circular del tiempo es abrir la posibilidad de “caminar en el presente (*sarnaqawi*) con las iluminaciones del pasado frente a nuestros ojos (*nayra*), y las preocupaciones del futuro *q’ipichadas* en un *awayu* cargado en las espaldas (*qhipa*), un tejido andino femenino que, como el *tari ritual*, envuelve y conjura las incertidumbres y peligros de la contingencia, la historia y el “desarrollo” (Rivera Cusicanqui, 2011: 179).

más de cinco siglos. Lo demuestran las múltiples formas de lo común que desplegaron un andamiaje de experiencias que llegaron a aquellos lugares donde los Estados permanecieron ausentes, en algunos casos facilitando el acceso a derechos básicos (alimentos, educación, salud, políticas sociales), en otros, construyendo formas alternativas de pensar la salud, los cuidados, la alimentación.

En el campo, las mujeres campesinas y sus familias se visibilizan como un eslabón clave. Ellas, sin posibilidad de aislamiento alguno, potenciaron las redes de producción y comercialización para garantizar el acceso a la alimentación para toda la población. Las lógicas capitalistas que separan el campo de la ciudad quedaron al descubierto, la intervención estatal priorizó como siempre las ciudades como escenario donde desplegar sus estructuras, pero éstas demostraron sus limitaciones sin el trabajo silencioso de la tierra. Las mujeres campesinas vieron así multiplicados sus trabajos productivos y de cuidados.

Por otra parte, en las zonas urbanas, las desigualdades preexistentes se vieron reforzadas ante las migajas que derraman los poderosos de siempre. Las medidas socio-sanitarias no sólo buscaron impedir cualquier tipo de manifestación colectiva, sino que interrumpieron los flujos de trabajo informal que sostienen la economía de los sectores populares. El aislamiento preventivo -sumado al desempleo formal estructural y a las limitaciones de circulación en el espacio público- implicó la pérdida real del trabajo. Ante los deficientes subsidios estatales, fueron las organizaciones populares las que sostuvieron con diferentes estrategias la alimentación y el cuidado en las distintas barriadas. Sin dinero para la garrafa, las ollas empezaron a levantarse en cada barrio, los fuegos a cielo abierto fueron los espacios de encuentro que desafiaron las políticas de la miseria y del miedo; donde cada vecinx aporta lo que tiene: una papa, tiempo, un pedacito de carne, un pollo, unas leñas, algunas verduras, pocas certezas, noticias apocalípticas, muchas fuerzas. En esas ollas lo poquito se transforma en abundancia; ahí en esos rincones se cocinan resistencias, se cuecen saberes y prácticas que alimentan el cambio social.

Por último, en los márgenes de los márgenes, justo ahí donde muchxs no quieren mirar, las travas, las maricas, las putas, las tortas, les mostris<sup>5</sup> tejen y des-tejen para sobrevivir. Empujados por esta sociedad heteronormada y patriarcal a un aislamiento obligatorio crónico, la pandemia recrudeció las condiciones de vida de estos colectivos. Excluidas del mundo del trabajo formal, empujadas a la

---

5 Forma popular de referirse a la disidencia sexual y corporal, que busca desafiar “la normalidad”.

clandestinidad, la violencia policial y la vigilancia moral, las disidencias sexuales pusieron en marcha la solidaridad, visibilizaron sus condiciones precarias de vida poniendo al descubierto los múltiples privilegios que otorga la heterosexualidad.

Al mismo tiempo que los Estados se llenan la boca hablando de derechos e inclusión, en los hoteles, pensiones, esquinas y casas colectivas, se comparte el tabaco, el pan, las pastillas; se refuerzan las redes que preexisten a la pandemia, se entrelazan alianzas que ponen en evidencia los fracasos y deudas en materia de derechos humanos para estos colectivos.

La pandemia puso de manifiesto las desigualdades que estructuraron nuestra sociedad, el fracaso de las democracias que se articulan bajo un discurso de derechos, pero que se sostienen con la exclusión y estigmatización de las grandes mayorías. La pandemia también abrió la posibilidad de encontrarnos desde estos fracasos y soñar otros horizontes posibles. Es urgente diseñar y ensayar nuevas formas y respuestas radicales a las viejas encrucijadas a las que el heterocapitalismo patriarcal y colonial nos empuja.

## Referencias bibliográficas

Colectivo Miradas críticas del territorio desde el Feminismo (2014). *La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista*. Quito: Acción Ecológica.

Colectivo Miradas críticas del territorio desde el Feminismo (2018). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política*, 54.

Colectivo Miradas críticas del territorio desde el Feminismo (2019). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. En Cruz Hernández, D. y M. Bayón (Comps.) *Cuerpos, Territorios y Feminismos*. México D.F.: Bajo tierra Ediciones.

Cruz, D.T. (2020a). *Nosotras como mujeres que somos. Entre la desposesión, la insubordinación y la defensa de los cuerpos-territorios* (Tesis de Doctorado). CIESAS-sureste, San Cristóbal de las Casas, México.

Cruz, D.T. (2020b). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3, 88-107.

Cruz, D.T. (2019). Mujeres, cuerpos y territorios. Entre la defensa y la desposesión. En Cruz Hernández, D. y M. Bayón (Comps.) *Cuerpos, Territorios y Feminismos*. México D.F.: Bajo tierra Ediciones.

Díaz Lozano, J. (2020). La búsqueda por cambiarlo todo. Acuerdos y tensiones de los feminismos populares. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 7 (13), 513-552.

Federici, S. (2010). *El calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2013). *La revolución inacabada. Mujeres, reproducción social y luchas por lo común*. Oaxaca: Escuela Calpulli.

Guzmán Arroyo, A. (2020). Descolonizar la memoria, descolonizar los feminismos. *Biodiversidad en América Latina y el Caribe*.

Indigenous Action. (2020). Repensando el Apocalipsis: un Manifiesto Indígena Anti Futurista. *La Vorágine*.

Navarro Trujillo, M. y Machado Aráoz, H. (2020). *La trama de la vida en los umbrales del capitaloceno. El pensamiento de Jason W. Moore*. México D.F.: Bajo Tierra Ediciones.

Nogué, J. (2014). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. *Geopolítica(s)*, 5 (2), 155- 163.

Rich, A. (1986). Resistiéndose a la amnesia: historia y existencia individual. En A. Rich *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.

Rivera Cusicanqui, S. (2011). Entre el Buen vivir y el Desarrollo: una perspectiva indianista. En I. Errejón y A. Serrano (Coords.) *“¡Ahora es cuando, carajo!” Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia*. Barcelona: El Viejo Topo.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: La mirada salvaje y Editorial Piedra Rota.

Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Tintilay, I. (2020). Memoria de una cuarentena eterna. *Moléculas Malucas*.